UNIVERSITÉ DE GENÈVE

Archive ouverte UNIGE
https://archive-ouverte.unige.ch

Chapitre de livre 2012

Published version Open Access

This is the published version of the publication, made available in accordance with the publisher's policy.

La metáfora conceptual

Soriano, Cristina

How to cite

SORIANO, Cristina. La metáfora conceptual. In: Lingüística Cognitiva. I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Ed.). Barcelona : Anthropos, 2012.

This publication URL: https://archive-ouverte.unige.ch/unige:98126

© This document is protected by copyright. Please refer to copyright holder(s) for terms of use.

Capítulo 2.3.

La metáfora conceptual[*]

Cristina Soriano

1. Introducción

La metáfora conceptual es un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro. Esto quiere decir que utilizamos nuestro conocimiento de un campo conceptual, por lo general concreto o cercano a la experiencia física, para estructurar otro campo que suele ser más abstracto. El primero se denomina *dominio fuente*, puesto que es el origen de la estructura conceptual que importamos. El segundo se denomina *dominio meta* o *destino*. Tal como se vio en capítulos anteriores (Cap. 1.1), existe la convención tipográfica de indicar los dominios conceptuales en versalita (DOMINIO) y las metáforas conceptuales mediante la fórmula EL DOMINIO META ES EL DOMINIO ORIGEN. Así, por ejemplo, la metáfora conceptual según la cuál conceptualizamos el tiempo en términos de dinero se denomina convencionalmente EL TIEMPO ES DINERO. Esta metáfora o "manera de pensar no literal" es responsable de múltiples expresiones en español (además de en otros idiomas), como *ganar tiempo, malgastar el tiempo, ahorrar tiempo, robar tiempo, hipotecar tu tiempo* o *invertir tiempo en algo*.

Es importante distinguir entre metáfora conceptual y expresión lingüística metafórica. Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos de pensamiento que se manifiestan de muchas formas, entre ellas el lenguaje. Estas expresiones lingüísticas pueden variar de una lengua a otra, aunque la metáfora conceptual sea la misma. Por ejemplo, en español podemos decir que alguien ha *hipotecado* su tiempo, lo cual no es posible en inglés. Sin embargo la misma metáfora existe en inglés expresada mediante otras

[*] Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto ELIN (financiado por el Swiss Network for International Studies), y al proyecto P09-SEJ-4772 financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucia y el European Regional Development Fund (ERDF).

construcciones como *ahorrar tiempo* (‘*save time’*) o *administrarse el tiempo* (‘*budget time’*).

Una metáfora conceptual indica un conjunto de asociaciones sistemáticas – también llamadas *proyecciones* – entre elementos del dominio fuente y el dominio meta, así como un conjunto de inferencias que resultan posibles gracias a esa asociación. Las asociaciones entre elementos se denominan *correspondencias ontológicas* (p. ej., la persona que posee dinero se corresponde con la persona que dispone de tiempo) y las proyecciones de conocimiento, que nos permiten hacer inferencias, se denominan proyecciones o *correspondencias epistémicas*. Por ejemplo, una correspondencia epistémica en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO es la que se establece entre nuestro conocimiento de que el dinero es valioso y nuestro conocimiento de que el tiempo también tiene valor.

El lenguaje nos sugiere que muchos de nuestros conceptos más básicos se conceptualizan metafóricamente. Por ejemplo, es muy difícil hablar de las causas, los estados, las acciones, el tiempo, las ideas o la vida sin usar lenguaje metafórico (“*responder” a una causa, estar “en” un estado, “llegar a” hacer algo, “ganar” tiempo, “sacar” ideas de algo, “pasar por” la vida*, etc.). Las expresiones pueden ser de carácter creativo (*el tiempo que pasas conmigo está muy devaluado*) o convencional (*ahorrar tiempo*), pero incluso si son muy convencionales, no dejan de ser metafóricas. La prueba está en que nuevas expresiones se acuñan constantemente que hacen uso de los mismos mecanismos conceptuales (“*residir*” *en un estado permanente de tristeza*, “*desenterrar*” *ideas*, “*navegar*” *por la vida*). Son, traduciendo literalmente el título de la obra pionera de Lakoff y Johnson (1980), las metáforas mediante las que vivimos (*metaphors we live by*).

Como las metáforas conceptuales son fenómenos de pensamiento, también encuentran expresión en los gestos, en el comportamiento, en la pintura, o incluso en los objetos que creamos para nuestro uso cotidiano (véase, por ejemplo, Forceville y Urios-Aparisi 2009). Pero el método más usado para localizar metáforas conceptuales es el análisis del lenguaje. Haciendo uso de su propia introspección, diccionarios y tesauros, pero preferiblemente de corpus electrónicos (Charteris-Black 2004, Deignan 2005, Gibbs 2006b, Stefanowitsch y Gries 2006), los lingüistas buscan casos de expresiones metafóricas relacionadas entre sí de forma sistemática. Tal como apuntábamos anteriormente, a pesar de las grandes diferencias existentes entre los distintos idiomas

del mundo, un gran número de esas metáforas conceptuales son comunes a muchos de ellos. En la siguiente sección veremos el por qué.

2. El origen de las metáforas

Las metáforas conceptuales no son arbitrarias. Su aparición puede responder a varias causas. Según la literatura, la principal *motivación* de una metáfora conceptual puede residir en su base experiencial o en la percepción que hacemos de un parecido (en inglés *resemblance*) entre dos dominios (Grady 1999). Veamos estas dos motivaciones con un poco más de detalle.

Una de las razones por las que numerosas metáforas conceptuales son comunes a muchos idiomas del mundo es que la asociación entre los dominios fuente y meta tiene una *base experiencial*. Esto quiere decir que los dos dominios co-ocurren de manera sistemática en las interacciones que establecemos con el entorno. Por ejemplo, el dominio del CALOR se utiliza para estructurar el campo del AFECTO en muchos idiomas (EL AFECTO ES CALOR), y por ello decimos que una persona "cálida" es una persona afectuosa, mientras que una persona "fría" no lo es. Otras muchas expresiones (en español y otros idiomas) explotan la misma asociación: *caluroso aplauso, gélida acogida*, *comportarse con frialdad* etc. La asociación probablemente se debe a una correlación entre el afecto y el calor en nuestras experiencias vitales más tempranas, cuando la sensación de afecto está sistemáticamente ligada a la experiencia fisiológica de tibieza procedente del cuerpo de la madre o el padre que abrazan a su bebé. Estudios experimentales recientes (ver sección 4) sugieren que esta relación temperatura-afecto es mucho más que un fenómeno del lenguaje y, tal como apunta la teoría de la metáfora conceptual, la asociación es automática e influye decisivamente en nuestra forma de percibir o concebir el mundo.

La segunda motivación de las metáforas conceptuales es la percepción de un *parecido* entre dos dominios. El parecido puede ser real y objetivo (en la forma o la función de dos cosas – por ejemplo entre la forma de un ratón y la del accesorio informático con el mismo nombre), o simplemente "percibido" (en inglés *perceived similarity*). Un parecido percibido es un parecido que construimos entre dos entidades objetivamente diferentes porque según nuestros modelos culturales tienen algún rasgo en común, o porque las metáforas conceptuales que ya poseemos nos invitan a ver una similitud

entre ellos. Por ejemplo, los linces y las personas inteligentes tienen objetivamente poco en común, exceptuando un rasgo que se adjudica a ambos en nuestra cultura: el de ser astutos. Del mismo modo las ratas y las personas tienen poco en común, pero la poca estima que despiertan estos animales y su presencia en zonas sucias, unida a la existencia de una metáfora conceptual según la cuál lo inmoral se conceptualiza en términos de suciedad (INMORAL ES SUCIO) y lo moral como limpieza (MORAL ES LIMPIO), nos permiten conceptualizar y describir a las personas sin escrúpulos como "ratas".

Las metáforas que poseemos también nos permiten construir una similitud estructural (es decir, de más de un rasgo) entre dos dominios dispares. Por ejemplo, la ira se conceptualiza en muchos idiomas como una sustancia caliente que ejerce una presión dentro del cuerpo (LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR BAJO PRESIÓN). Objetivamente existe poco parecido entre algo concreto como una sustancia física y algo abstracto como una experiencia emocional. Sin embargo nos resulta fácil entender la "lógica" que justifica expresiones como *hervir la sangre, llevar la ira por dentro, contener la rabia*, *explotar* o *reventar*. La razón es que contamos con un conjunto de metáforas que se combinan entre sí y aportan estructura conceptual para construir esta representación más compleja. La ira y los fluidos calientes dentro de un contenedor a presión nos parecen "similares" porque, según nuestro repertorio de metáforas conceptuales más básicas, LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS (*dar* vergüenza, *llevarse* una sorpresa), EL CUERPO ES UN CONTENEDOR (*lleno* de tristeza, *rebosante* de alegría) y LA INTENSIDAD ES CALOR (*se fue calentando a medida que hablaba, la cosa está que arde*).

En resumen, la motivación última de una metáfora conceptual puede encontrarse en la existencia de una correlación experiencial o en la percepción/construcción de un parecido.[1] Sin embargo otros factores influyen también, como la existencia de metáforas previas que constituyen el marco conceptual a partir del cual nuevas proyecciones pueden formarse. Estas nuevas metáforas pueden aparecer por combinación (EL CUERPO ES UN CONTENEDOR + LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS = LA IRA ES UN OBJETO/SUSTANCIA EN EL CUERPO, *la ira que llevaba por dentro*) o por especialización

[1] Bowdle y Gentner (2005) sugieren también que algunas metáforas conceptuales pueden deberse a convencionalizaciones de una analogía. En su teoría sobre la "evolución de la metáfora" (*the career of metaphor*) apuntan que en el procesamiento de la metáfora existe un continuo entre casos de analogía específicos entre dos elementos en el discurso, y asociaciones sistemáticas entre dos dominios completos en nuestra mente. Las analogías puntuales ("A es como B") suelen ser más novedosas y se procesarían como una comparación explícita entre dos elementos diferenciados, mientras que las expresiones de una

(LAS EMOCIONES SON OBJETOS/SUSTANCIAS > LA IRA ES UN FLUIDO, *la ira se desborda/ se filtra/ inunda/ se canaliza*).

Otro mecanismo cognitivo que puede influir en el proceso de aparición de una metáfora conceptual es el pensamiento *metonímico* (Barcelona 2000, Radden 2000, véase Cap. 2.4), especialmente en los casos en los que dos dominios tienen la misma base experiencial, como ocurre con MÁS (AUMENTO DE CANTIDAD) y (POSICIÓN) ARRIBA. MÁS y ARRIBA están correlacionados porque, en nuestra experiencia diaria de apilar cosas o llenar contenedores, cuando aumentamos la cantidad de algo también aumenta la altura que alcanza. Como ambas cosas ocurren simultáneamente, cabe suponer que en un primer momento los dos dominios pertenecen a una misma representación conceptual en la mente del hablante, y por tanto el uso de uno (ARRIBA) puede activar metonímicamente el otro (CANTIDAD) (*¿qué cantidad hay? Está hasta arriba = hay mucho, está lleno*), mientras que más adelante los dos dominios se elaboran y pueden representarse independientemente, de modo que la relación entre ellos pasa a ser metafórica (*el precio ha subido = ha aumentado*).

Finalmente, es importante señalar que toda representación ocurre en el marco de una *cultura* (véase, por ejemplo, Sharifian y Palmer 2007). Kövecses (2005) explica en detalle cómo ésta influye decisivamente en el tipo de metáforas que una comunidad llega a utilizar. Podemos encontrar un ejemplo claro en las metáforas en las que la PERCEPCIÓN se utiliza como dominio fuente. Muchos idiomas tienen expresiones en las que las experiencias de los sentidos (vista, oído, gusto, tacto y olfato) se utilizan para representar experiencias más abstractas de tipo cognitivo o emocional (*olerse algo, ver claro el asunto, hacer oídos sordos, tocar la fibra sensible, probar el sabor de la victoria*, etc.). Sin embargo, el tipo de experiencia cognitiva/emocional depende de la cultura. Ibarretxe-Antuñano (2008) señala que la asociación entre VISIÓN y ENTENDIMIENTO (*veo lo que dices, no tiene muchas luces*) es una de las más extendidas y convencionales en los idiomas del mundo, hasta el punto de haberse considerado universal, ya que en principio todos los seres humanos utilizamos el sentido de la visión para captar información sobre el mundo. Sin embargo, en algunas culturas el sentido del oído está más relacionado con el entendimiento que el de la vista, y por tanto las expresiones metafóricas sobre cognición (relativas a pensar, saber, entender, inteligencia, etc.) tienen que ver sobre todo con "oír", "escuchar", "oreja", etc. (págs.

---

metáfora conceptual suelen ser más convencionalizadas y se procesarían como fenómenos de categorización de un elemento (el dominio meta) como "un tipo de" otro elemento (el dominio fuente).

24-25). Los antropólogos señalan diversas razones por las que el sentido del oído tendría mayor peso que la visión en estas culturas, mientras que la hegemonía de la visión es típica del mundo occidental (págs. 25-27). Las metáforas de PERCEPCIÓN por tanto ilustran cómo la cultura sirve de filtro a las posibles representaciones metafóricas que pueden construirse en base a nuestras experiencias sensoriales y motoras. La metáfora es al mismo tiempo un fenómeno cognitivo corporeizado y cultural.

3. Principales características

Las secciones anteriores ya han presentado indirectamente algunas de las características más importantes de las metáforas. Por ejemplo, las metáforas conceptuales se caracterizan por ser un fenómeno cognitivo, no un simple accidente lingüístico, y por esta razón su presencia es ubicua dentro y fuera del lenguaje. En esta sección analizaremos algunas otras de sus características más relevantes.[2]

3.1. Lo abstracto en términos de lo concreto y corporeización (*embodiment*)

Tal como apuntamos en la sección anterior, una de las características más importantes de muchas metáforas conceptuales es que encuentran su motivación en nuestra experiencia senso-motora del mundo. Esto quiere decir que su aparición está mediada por las características del entorno en que vivimos y del cuerpo con el que lo percibimos, de ahí que digamos que muchas metáforas conceptuales están "*corporeizadas*" (p. ej., Gibbs 2006a).

En general utilizamos información de un dominio concreto y perceptual para estructurar otro dominio más abstracto. Por ejemplo, los conceptos abstractos del BIEN y del MAL dependen en parte de otros dos más concretos y sensoriales: la CLARIDAD y la OSCURIDAD (*verlo todo negro, el lado oscuro de la Fuerza, ser un rayo de esperanza*), posiblemente porque cuando hay claridad podemos desenvolvernos bien, mientras que en la oscuridad existen más riesgos. El TIEMPO, también una abstracción, se representa metafóricamente en términos de ESPACIO y MOVIMIENTO (*¡cómo corre el tiempo!, ya se pasó el verano, se acerca la Navidad*), algo más concreto que sí podemos percibir con

[2] Kövecses (2000) y Jäkel (1997) ofrecen un análisis más detallado de estas características. Jäkel ofrece además una crítica a alguna de ellas.

los sentidos. La SIMILITUD se entiende en términos de CERCANÍA (*demandas muy cercanas, posturas muy próximas*), el CONTROL como posición ARRIBA (*tiene poder sobre ella, está bajo su tutela, es superior a mí*), y COMPRENDER en términos de VER (*es muy oscuro hablando, ya veo lo que quieres decir*). Otro ejemplo claro son las EMOCIONES, un fenómeno abstracto que conceptualizamos ayudados por dominios más concretos como la TEMPERATURA (*enfriar los ánimos, ir caliente*) o las FUERZAS FÍSICAS (*llevado por la pasión, movido por el deseo*).

3.2. Estructura jerárquica y herencia

Una segunda característica de las metáforas conceptuales es que no son fenómenos aislados, sino que muchas de ellas constituyen casos específicos de metáforas más generales de las que *heredan* su estructura. Forman parte, por tanto, de una **jerarquía**. Por ejemplo, LAS ACTIVIDADES DE LARGA DURACIÓN CON UN OBJETIVO se conceptualizan de manera general como un VIAJE. Por ello entendemos como viajes metafóricos hacia cierto destino deseado los matrimonios, las negociaciones, las carreras universitarias, las campañas políticas e incluso la vida misma (p. ej., *punto de partida, avanzar a buen paso, encucijada, tener un tropiezo, salvar obstáculos, llegar a buen puerto)*. No nos cuesta trabajo entender la vida como un viaje porque las acciones (de las cuales la vida está llena) se conceptualizan en general como eventos de movimiento (ACCIÓN ES MOVIMIENTO). Por tanto, la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE es un caso específico de la más general LAS ACTIVIDADES DE LARGA DURACIÓN CON UN OBJETIVO SON VIAJES, y ésta se debe en última instancia a la metáfora ACCIÓN ES MOVIMIENTO, de la que hereda su estructura conceptual.

3.3. Proyecciones parciales, invariabilidad y multiplicidad

Las asociaciones entre dos dominios nunca son completas. Por ejemplo, en la metáfora COMPRENDER ES VER (*ya veo lo que quieres decir*) no todo lo que sabemos de la VISIÓN se aplica a nuestro modelo del ENTENDIMIENTO (¿cuál sería, por ejemplo, el equivalente del nervio óptico?). Por eso decimos que las proyecciones o asociaciones entre elementos de los dos dominios son *parciales*. Solamente se aplica o proyecta información coherente con la estructura general del dominio meta, y la estructura general depende en gran parte de sus esquemas de imagen (véase Cap. 2.1). En esto

consiste la *Hipótesis de la Invariabilidad* (*invariance hypothesis*, Lakoff 1990, Turner 1990): sólo se proyecta información coherente con la estructura imago-esquemática del dominio meta.[3]

La *Teoría de la Selección de Propiedades* (*Property Selection*, Ibarretxe-Antuñano 1999b) intenta especificar aún más en qué consiste la parcialidad de las proyecciones. En ella se sugiere que el dominio fuente puede caracterizarse en términos de "propiedades prototípicas", y que son sólo algunas de éstas las que se proyectan al dominio meta. Otro factor relacionado que explica por qué unos aspectos del dominio fuente se importan y otros no es el llamado *foco del significado* del dominio fuente (en inglés *meaning focus*) (Kövecses 2002). El foco del dominio fuente es el aspecto más relevante de su significado. Por ejemplo, el aspecto más importante de la VISIÓN es que se trata del sentido en el que más confiamos para aprehender el entorno. Lo que mejor conocemos es lo que vemos. De ahí que, con independencia de otros aspectos no centrales del dominio, como los órganos de la visión o las propiedades físicas de la luz, distintos tipos de visión se correspondan con distintos tipos de actividad cognitiva, tales como comprender (*no ver el problema*), analizar (*mirar con más detalle*), pensar lógicamente (*estar ciego por la pasión*), ser consciente de algo (*ser invisible a los demás*), etc.

El dominio de la VISIÓN ilustra otra importante característica de la metáfora: la *multiplicidad*. Un mismo dominio puede servir de fuente para varias metas (COMPRENDER, SABER, ANALIZAR, JUZGAR, etc.). Al mismo tiempo, dado que las proyecciones entre dominios son siempre parciales, un mismo dominio meta puede estar estructurado por varias fuentes. Por ejemplo, el TIEMPO se conceptualiza en términos de ESPACIO, pero también como DINERO. Cada dominio fuente enfatiza y a la vez oscurece ciertos rasgos. EL TIEMPO ES ESPACIO/MOVIMIENTO enfatiza la idea de cambio (*el tiempo pasa, todo llega*), pero oculta la noción de que el tiempo es valioso; ése, por el contrario, es el foco del significado principal de la metáfora EL TIEMPO ES DINERO (*no malgastes el tiempo en tonterías*).

3.4. Unidireccionalidad

[3] La idea de que la estructura del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta puede ya encontrarse en la Teoría de Proyección de Estructura (*structure-mapping theory*) de Dedre Gentner (1983), desarrollada para dar explicación a los procesos de procesamiento de la analogía.

Otro principio importante en la teoría de la metáfora conceptual es el principio de *unidireccionalidad*, según el cual sólo la estructura del dominio fuente se proyecta sobre el dominio meta, pero no al revés. Por ejemplo, en la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, el tiempo se conceptualiza como dinero, pero el dinero no se conceptualiza como tiempo. En algunos casos parece que las dos direcciones fueran posibles (p. ej., representar a las personas como animales y a los animales como personas), pero en muchos de estos casos lo que observamos más bien son dos metáforas diferentes con sus respectivos focos de significado. Tomemos el caso de los ANIMALES y las PERSONAS. Según el modelo metafórico de la GRAN CADENA DE LOS SERES (GREAT CHAIN OF BEING, Lakoff y Turner 1989), todos los seres pueden organizarse en una jerarquía según su grado de complejidad. El nivel más alto lo ocupan los humanos, que se definen por poseer raciocinio, moralidad y un sentido estético. Por debajo de los humanos se sitúan los animales, que se caracterizan por sus instintos. Éste es un modelo cultural popular, no científico, pero explica el foco de significado de los dominios PERSONA y ANIMAL cuando se utilizan como fuente en una metáfora. Cuando las personas son descritas como animales (LAS PERSONAS SON ANIMALES) lo que enfatizamos son sus instintos (*mi madre es una leona*). Cuando los animales se caracterizan como personas (LOS ANIMALES SON PERSONAS), enfatizamos su comportamiento racional, moral o estético (*el león es el rey de la selva*). Se trata, por tanto, de dos metáforas diferentes.

La teoría de la metáfora es una teoría de representación conceptual y ofrece por tanto una descripción de la metáfora como fenómeno de pensamiento según el cual un dominio se representa conceptualmente en términos de otro. Sin embargo esta visión podría considerarse una "foto fija" de un proceso dinámico. En el proceso de comprensión del lenguaje metafórico oral o escrito es muy probable que ambos dominios se influyan mutuamente y que la imagen mental que emerge al procesar dentro del discurso expresiones como *mi madre es una leona* integre elementos del dominio fuente, del dominio meta y del contexto, todos ellos necesarios para reconstruir el significado pretendido por el emisor del mensaje.[4]

Aún así, desde un punto de vista estrictamente representacional, el principio de unidireccionalidad no está exento de crítica. La psicolingüística experimental parece ofrecernos evidencia de bidireccionalidad en la representación de dominios relacionados

[4] Ejemplos de bidireccionalidad o integración conceptual en el *procesamiento* de las expresiones metafóricas pueden encontrarse, por ejemplo en Barnden, Glasbey, Lee y Wallington (2004), Grady,

experiencialmente, como la temperatura y el afecto (véanse los ejemplos en Sección 5). Una posible explicación a este fenómeno sería que, si bien es razonable suponer que las experiencias físico-motoras nos sirven de base para conceptualizar experiencias más abstractas, una vez que existe un vínculo conceptual entre ambos dominios, éste puede ser tan marcado que la activación mental de cualquiera de los dos dominios en un determinado contexto active automáticamente también al otro.

3.5. Inconscientes y automáticas

Una de las características más polémicas atribuidas a la metáfora conceptual es su hipotética automaticidad. Según Lakoff (1993: 245), las metáforas conceptuales se usan constantemente de manera automática, sin esfuerzo y sin darnos cuenta. La evidencia experimental con la que contamos hoy día no sustenta la visión de que *todas* las metáforas conceptuales son inconscientes y automáticas (Glucksberg, Brown y MacGlone 1993, Glucksberg y MacGlone, 1999). El *tipo* de metáfora parece jugar un papel, ya que los resultados más robustos se han encontrado principalmente con un tipo de ellas: las de base experiencial (llamadas primarias o correlacionales) (véase Sección 4). En estos casos la activación de los dos dominios sí parece ser automática e inconsciente, y se observa tanto en tareas lingüísticas como no lingüísticas.

Con el resto de metáforas conceptuales los resultados experimentales son menos consistentes. La mayor parte de ellos se centran en tareas de procesamiento lingüístico.[5] En estos casos las asociaciones conceptuales subyacenetes no parecen activarse en cualquier circunstancia, sino que dependen de varios factores. Uno de ellos es el *tipo de actividad*: el procesamiento metafórico es posible si los oyentes/lectores reflexionan conscientemente sobre el significado de una expresión (Glucksberg y MacGlone 1999, Nayak y Gibbs 1990). Otro factor (relacionado) es la *convencionalidad de la expresión*: las expresiones creativas activan la metáfora conceptual con más facilidad que las convencionales (Keysar, Shen, Glucksberg y Horton, 2000), quizá porque conllevan un elemento de sorpresa o extrañeza que obliga a prestarles atención conscientemente y generar inferencias conectando los dos dominios (Bowdle y Gentner 2005). Un tercer

---

Oakley y Coulson (1999) y en general en la literatura sobre integración conceptual (*blending theory* – véase capítulo 2.5).

[5] Una de las dificultades fundamentales en este campo reside en definir en qué consiste el procesamiento metafórico del lenguaje y cómo medirlo. En esta sección, siguiendo una de las tendencias más extendidas,

factor también relacionado es el *contexto*. Incluso si las expresiones son convencionales, el contexto (lingüístico o situacional) que las rodea puede activar su potencial metafórico. Lo que cuenta en gran medida es el intento deliberado del hablante de construir una expresión metafórica en el discurso (Steen 2008).

4. Principales distinciones tipológicas

En esta sección presentaremos algunos criterios usados para clasificar las metáforas conceptuales y los tipos de metáfora a los que dan lugar. Un primer criterio es la estructura. Gracias a ella podemos clasificarlas en proyecciones *de una correspondencia* y proyecciones *de varias correspondencias* (en inglés *one-correspondence* y *many-correspondence metaphors*, respectivamente) (Ruiz de Mendoza 1997, 2000). En las primeras, el dominio fuente sólo exporta un rasgo (y las correspondencias ontológicas más básicas que le acompañan). El objetivo de estas proyecciones es dar prominencia a una parte del dominio meta mediante una característica muy saliente y esencial del dominio fuente (Ruiz de Mendoza 2000: 111-113). En el caso de *Miguel es un lince*, esa propiedad es la "astucia", uno de los rasgos más importantes que atribuimos a estos animales. Por el contrario, en las metáforas de varias correspondencias, como LA VIDA ES UN VIAJE o EL TIEMPO ES DINERO, el dominio fuente exporta no una, sino un amplio conjunto de correspondencias tanto ontológicas como epistémicas que nos permiten estructurar el dominio meta de manera más compleja, y por tanto expandir las inferencias que podemos hacer sobre él (Ruiz de Mendoza 1997: 171) (p. ej., el tiempo es valioso, porque a cambio de él se pueden conseguir cosas valiosas; el tiempo que no se usa pierde su valor, la persona que roba tu tiempo, te lo debe, etc.).

Un segundo criterio para clasificar metáforas es su motivación. Tal como apuntamos anteriormente (véase Sección 2), el origen o motivación nos permite clasificarlas en metáforas *correlacionales* (*correlational*) y metáforas *de parecido* (*resemblance*) (Grady 1999). Una correlación es la co-ocurrencia sistemática de dos dominios en nuestra interacción con el mundo (típicamente en nuestros primeros estadios de desarrollo cognitivo). Gracias a estas asociaciones basadas en la experiencia obtenemos metáforas como EL AFECTO ES CALOR (basada en la experiencia temprana de ser

---

se entiende como la realización de una comparación implícita entre dos dominios (Gentner 1983, Wolff y Gentner 2000, Bowdle y Gentner 2005).

sostenidos en los brazos de los padres) o EL CUERPO ES UN CONTENEDOR (basada en nuestra experiencia de sustancias que entran y salen del cuerpo). Otras metáforas, por el contrario, están basadas en un parecido. Grady (1999) enfatiza que lo que él denomina "parecido" (en inglés *resemblance*) no es lo mismo que "similitud", tal como se ha entendido tradicionalmente en el estudio de la metáfora. El parecido entre dos dominios relacionados metafóricamente a nivel conceptual no depende de la existencia de una similitud literal y objetiva entre ellos, sino de ciertos rasgos en común que nosotros mismos construimos o imponemos al percibirlos. Esto lo apuntaban ya Lakoff y Johnson, los padres de la metáfora conceptual, en su primera obra: «muchas de las semejanzas que percibimos son el resultado de metáforas convencionales que forman parte de nuestro sistema conceptual» (Lakoff y Johnson 1980: 147). Por ejemplo, cuando decimos que una persona es un "león" (en inglés suele usarse el ejemplo *Aquiles es un león*), la expresión tiene sentido porque construimos un parecido entre la persona y el animal: ambos son valientes. Pero la valentía es un rasgo humano, los leones actúan movidos por el instinto.[6]

Una clasificación muy parecida a la anterior es la distinción entre metáforas primitivas o *primarias* (*primary*) y *compuestas* (*compound*) (Grady, Taub y Morgan 1996). Las metáforas primarias son lo mismo que las correlacionales, pero las complejas no son iguales a las metáforas de parecido. El criterio de clasificación en este caso es la complejidad. Mientras que las metáforas primarias, como EL CUERPO ES UN CONTENEDOR, son indivisibles porque nacen de una correlación experiencial directa entre dos dominios, las metáforas compuestas, como LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR, sí son divisibles en metáforas más sencillas (en este caso LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS, EL CUERPO ES UN CONTENEDOR, LA INTENSIDAD ES CALOR, etc). Es habitual que las metáforas se combinen unas con otras para formar estructuras conceptuales más complejas.

El lingüista Zoltán Kövecses (2002: 29-40), resumiendo trabajos anteriores, sugiere los cuatro criterios restantes de clasificación que trataremos en esta sección: el grado de convencionalidad, la función, la naturaleza y la generalidad de las metáforas. Como su nombre indica, el grado de convencionalidad nos permite distinguir entre metáforas

[6] La proyección de rasgos humanos sobre seres no humanos es de hecho una manera habitual en la que representamos el mundo a nuestro alrededor. Se trata de una manifestación del ya mencionado modelo metáforico de la GRAN CADENA DE LOS SERES (Lakoff y Turner 1989). Otras metáforas de la misma familia son LAS PLANTAS SON PERSONAS (*esas plantas están tristes, a mis plantas les gusta la música*) o

convencionales (arraigadas en el uso del lenguaje) y metáforas *creativas* o *noveles* (Lakoff y Johnson 1980, Lakoff y Turner 1989). La separación entre ambas no es categórica, se trata más bien de un continuo entre ambos polos. En un extremo encontramos metáforas como LA IRA ES FUEGO, que motiva expresiones completamente convencionales como *echar humo por las orejas*, *estar quemado*, *resquemor*, *meter cizaña* o *encender a alguien*. En el extremo opuesto encontramos metáforas que nos resultan más novedosas o creativas, como una conceptualización de la ira en términos de adicción, según la cual podemos entender el sentido de expresiones no convencionales como (1).

(1) *Por aquel tiempo estaba enganchado a la ira, se había convertido en una adicción. Le gustaba la sensación de poder y energía que hacía correr por sus venas*

De acuerdo a su función, las metáforas pueden clasificarse en *estructurales*, *ontológicas* y *orientacionales* (Lakoff y Johnson 1980). La función de las primeras (p. ej., COMPRENDER ES VER) consiste en organizar nuestro conocimiento del dominio meta mediante la rica estructura conceptual importada del dominio fuente. Las metáforas de varias correspondencias son por defecto metáforas estructurales, ya que – como vimos – ésta es justamente su función. Por su parte, las metáforas ontológicas sirven para dar un estatus ontológico y por tanto mayor definición a los dominios abstractos. Por ejemplo, la metáfora LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS da estatus de ente físico al tipo de abstracciones o fenómenos que llamamos "emociones". La ventaja de conceptualizar las emociones como "sustancias" es que podemos pensar en ellas aplicando nuestro amplio conocimiento de los entes físicos. Esto nos permite verlas como objetos independientes de la persona, poseedoras de características intrínsecas y susceptibles de manipulación. Finalmente, las metáforas orientacionales (p. ej., FELIZ/BUENO ES ARRIBA – TRISTE/MALO ES ABAJO, CONTROL/PODER ES ARRIBA – AUSENCIA DE CONTROL/PODER ES ABAJO, etc.) dotan de coherencia a un conjunto de metáforas en nuestro sistema conceptual, puesto que comparten la misma fuente (Kövecses 2002).

La naturaleza del dominio fuente es también un criterio de clasificación. En este grupo, dos tipos de proyección se oponen a las metáforas estándares o regulares que

---

LAS COSAS/LOS OBJETOS SON PERSONAS (*el ordenador no me deja guardar los cambios*, *este ordenador me tiene manía*).

hemos visto hasta el momento (como LA VIDA ES UN VIAJE o EL TIEMPO ES DINERO). Se trata de las metáforas *imago esquemáticas* (*image-schema metaphor*) (p. ej., Peña-Cervel 2004) y metáforas *de imagen* (*image metaphors*). Ninguna de las dos poseen dominios fuente ricos y complejos (y por tanto esta riqueza de conocimiento no se proyecta al dominio meta). En su lugar, la primera posee un esquema de imagen (p. ej., CERCA-LEJOS en la metáfora SIMILITUD ES CERCANÍA), y la segunda una imagen en sí. Es decir, en las metáforas de imagen la relación entre dos dominios se debe a un parecido físico entre ellos (Caballero 2006, en prensa). Por ejemplo, la imagen redonda de la luna y su localización en alto pueden asociarse a la imagen de un globo, como ocurría en la sintonía del programa infantil "Un Globo, Dos Globos, Tres Globos": "*la luna es un globo que se me escapó*". A diferencia de las demás, las metáforas de imagen son temporales y no suelen formar parte estable de nuestro sistema conceptual (Kövecses 2002: 38).[7]

Finalmente, las metáforas pueden clasificarse según su grado de generalidad en metáforas *de nivel genérico* y metáforas *de nivel específico* (Lakoff y Turner 1989). Lakoff y Turner (1989: 80-81) sugieren que la diferencia es análoga a la que encontramos en biología entre un género (*canis*) y una especie (*canis lupus* o perro) donde el género se corresponde con las metáforas de nivel genérico (como LAS CAUSAS SON FUERZAS) y las especies del género con las metáforas de nivel específico (p. ej., LA IRA ES UNA FUERZA DE LA NATURALEZA). A diferencia de las segundas, las metáforas de nivel genérico no poseen dominios fuente y meta específicos, sino que se aplican a entidades generales o eventos genéricos.

La Tabla 1 resume los distintos tipos de metáfora conceptual presentados en esta sección. Conviene recordar que, a pesar de poseer diferentes nombres para distinguir distintos criterios de clasificación, algunos de estos grupos se solapan, como ocurre con las metáforas correlacionales y las primarias, o las estructurales y de varias correspondencias.

Criterio	Tipo	Ejemplo

[7] Esta clasificación no está libre de controversia. Algunos autores han sugerido que la separación entre metáforas conceptuales y metáforas de imagen no refleja la realidad del uso del lenguaje, donde la norma – más que la excepción – es encontrar expresiones que poseen características de los dos grupos (Semino 2002, Caballero 2003, 2006, en prensa, Deignan 2007).

Estructura	De una correspondencia	LAS PERSONAS ASTUTAS SON LINCES
	De varias correspondencias	LA VIDA ES UN VIAJE
Motivación	Correlacional	EL AFECTO ES CALOR
	De similitud	LAS PERSONAS SON ANIMALES
Complejidad	Primaria	EL CUERPO ES UN CONTENEDOR
	Compuesta	LA IRA ES UN FLUIDO CALIENTE EN UN CONTENEDOR
Convencionalización	Convencional	LA IRA ES UN FUEGO
	Creativa	LA IRA ES UNA ADICCIÓN
Función	Estructural	COMPRENDER ES VER
	Ontológica	LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS
	Orientacional	FELIZ ES ARRIBA
Naturaleza del dominio fuente	Regular	EL TIEMPO ES DINERO
	Imago-esquemática	SIMILITUD ES CERCANÍA
	De imagen	LA LUNA ES UN GLOBO
Generalidad	De nivel genérico	LAS CAUSAS SON FUERZAS
	De nivel específico	LA IRA ES UNA FUERZA DE LA NATURALEZA

Tabla 1. Principales distinciones tipológicas

5. Evidencia lingüística y psicolingüística

La existencia de metáforas conceptuales se sugirió en un primer momento a la vista de las sorprendentes sistematicidades que caracterizan nuestro lenguaje metafórico habitual. Pero pronto nuevos descubrimientos lingüísticos vinieron a respaldar la existencia de estas asociaciones conceptuales. Por ejemplo, Lakoff y Turner (1989), Turner (1990) y Gibbs (1994) analizaron en detalle cómo las mismas metáforas conceptuales que observamos reflejadas en el lenguaje cotidiano subyacen también en el lenguaje figurativo creativo que caracteriza a la literatura. Gibbs (1994) además explicó la base metafórico-conceptual de las expresiones idiomáticas (como *estar hasta las*

narices o *tener poca mecha*), que hasta el momento se habían considerado independientes y en gran medida arbitrarias.

El concepto de metáfora conceptual se ha aplicado también con éxito en la explicación del cambio semántico (véase Cap. 2.10). Por ejemplo, Sweetser (1990) estudió la evolución diacrónica de los verbos de percepción en inglés (los equivalentes ingleses de *ver*, *tocar*, *saber bien/mal*, etc.) y observó que su significado cambiaba de ser exclusivamente físico-sensorial a incluir también experiencias de tipo cognitivo y emocional (*ver = entender*, *tocar = emocionar*, *saber mal = no gustar*, etc.). Es decir, con el paso del tiempo el vocabulario del cuerpo comenzó a usarse también para hablar de la mente (metáfora MENTE-COMO-CUERPO, *MIND-AS-BODY* en inglés). El mismo fenómeno puede analizarse desde una perspectiva sincrónica. Un análisis mediante metáforas de los distintos significados que tiene una palabra en la actualidad nos revela que éstos no son accidentales, sino que están relacionados. Ibarretxe-Antuñano (1999a, b, 2006a), por ejemplo, analizó los significados de los verbos de percepción en inglés, español y euskera, descubriendo un mayor número de extensiones metáforicas de las identificadas por Sweetser y un alto grado de coincidencia entre las extensiones de los tres idiomas.[8] La metáfora explica también los lazos relacionales en las redes construccionales descritas por Goldberg (1996, véase también Cap. 2.9).

Pero una de las fuentes más convincentes de evidencia empírica proviene del campo de la psicología y la psicolingüística. Los primeros experimentos exploraron las imágenes mentales que los hablantes de lengua inglesa tienen de ciertas expresiones idiomáticas como *blow one's stack* ('írsele a uno la olla, explotar'). Estos estudios descubrieron que las metáforas conceptuales subyacen a muchas de las expresiones y que no se emplean solamente en tareas conscientes de descripción y evaluación (Gibbs 1990, Gibbs y O'Brien 1990, Gibbs 1994, Nayak y Gibbs 1990, Gibbs y Nayak 1991), sino que pueden activarse inconscientemente durante el procesamiento lingüístico (Gibbs, Bogdanovich, Sykes y Barr 1997). Los resultados han sido parcialmente replicados posteriormente en español (Valenzuela y Soriano 2007). Estos primeros estudios, que exploran metáforas de diversos tipos (estructural, correlacional, ontológico, etc.), sugieren que las metáforas existen como representaciones estables en nuestra mente,

[8] Otros ejemplos de metáforas aplicadas al estudio de la polisemia y el cambio semántico son Dirven (1985), Lakoff (1987), Brugman y Lakoff (1988), Cuyckens y Zawada (2001), Nerlich, Todd, Herman y Clarke (2003), Taylor (2003), Guarddon Anelo (2005), Porto Requejo (2008) y Geeraerts (2006).

pero ninguno de ellos constituye evidencia de que la activación de las metáforas conceptuales sea automática.

En los últimos años la evidencia empírica se ha multiplicado y también focalizado. La mayor parte de los estudios sobre metáfora en psicología experimental versan sobre asociaciones de las que llamaríamos *primarias* o *correlacionales*, y muestran que, en este caso, la activación de las metáforas sí es automática. Una de ellas es la asociación entre IRA y CALOR, basada en la experiencia fisiológica de aumento de temperatura que acompaña a la emoción (Ekman, Levinson y Friesen 1983). Willowski y sus colegas (Willowski, Meier, Robinson, Carter y Feltman 2009) probaron que la representación conceptual de uno y otro dominio están ligadas y su coactivación es automática. En una serie de experimentos mostraron cómo una imagen visual de calor facilitaba en los sujetos el reconocimiento lingüístico y facial de la ira, a la vez que una experiencia de ira les incitaba a juzgar como más calientes el clima y la temperatura ambiente. En otra serie de experimentos DeWall y Bushman (DeWall y Bushman 2009) demostraron que la lectura de palabras relacionadas con el calor aumentaba los pensamientos agresivos y la percepción de hostilidad de los sujetos. La temperatura también está relacionada con otro dominio: el AFECTO. En coherencia con la metáfora EL AFECTO ES CALOR (*persona cálida, fría acogida*) una experiencia de exclusión social intensifica la percepción sensorial de frío (Zhong y Leonardelli 2008), mientras que un aumento de temperatura promueve un comportamiento social más "cálido" (Williams y Bargh 2008). Las emociones en general son uno de los dominios meta mejor estudiados experimentalmente (Meier y Robinson 2005, y Crawford 2009 ofrecen un buen resumen). La tristeza, por ejemplo, se conceptualiza como posición ABAJO (*estar de bajón, tener la moral por los suelos*). Varios estudios experimentales respaldan esta postura (Meier y Robinson 2004, 2006, Casasanto y Dijkstra 2010). En uno de ellos, Meier y Robinson (2006) observaron que las emociones negativas, y la depresión en concreto, hacían a los sujetos más perceptivos a las zonas bajas (frente a las altas) de su campo visual. Por el contrario, la felicidad se representa como posición ARRIBA (*¡arriba el ánimo!*), de modo que el recuerdo de experiencias afectivas positivas facilita la realización de actividades motoras ascendentes, pero entorpece el movimiento cuando éste es hacia abajo (Casasanto y Dijkstra 2010). ARRIBA es también en lugar con el que asociamos automáticamente el CONTROL o el PODER (*tiene poder sobre mí, está bajo su control*) (Schubert 2005, Soriano y Valenzuela 2009).

Otros experimentos sobre la conceptualización espacial del TIEMPO (Borodistky 2000, Casasanto y Boroditsky 2008) y de los conceptos BUENO y MALO (Casasanto 2009) han demostrado no solamente que las metáforas están basadas en experiencias corporales, sino que están moduladas por las características específicas de nuestro cuerpo (lo bueno se conceptualiza a la derecha para los diestros, pero a la izquierda para los zurdos – Casasanto 2009),[9] y que están influenciadas por nuestras convenciones lingüísticas (Boroditsky 2001, Casasanto 2008) y culturales (el futuro se representa a la derecha para las personas que escriben hacia la derecha, y a la izquierda para las que escriben hacia la izquierda (Santiago, Lupiáñez, Pérez y Funes 2007).

6. La metáforas a nuestro alrededor

Además de la semántica y la psicología cognitiva, muchas otras disciplinas han adoptado el marco teórico que ofrece la teoría de la metáfora conceptual. Entre ellas cabe citar el aprendizaje y la adquisición de lenguas (Gibbs 1994, Johnson 1999, Özçalışkan 2007, Özçalışkan y Goldin-Meadow 2006, Piquer Píriz, 2005, 2008, 2010), el estudio de la lengua de signos (Grushkin 1998, Taub 2001, Wilcox 2000, 2004), la crítica literaria (Calderón Quindós 2005, Freeman 1995, Sánchez-García 2003, Steen 1994), el estudio de la gramática (Goldberg 1996, Panther, Thornburg y Barcelona 2009) y la filosofía (Johnson 1987). Otro ámbito de aplicación es la enseñanza de idiomas, donde se ha descubierto que en ocasiones las expresiones idiomáticas de una nueva lengua y los distintos significados de las palabra (polisemia) pueden aprenderse más fácilmente si se conoce su origen metafórico y, por tanto, la relación que existe entre ellos (Boers 2000, Boers y Demecheleer 1998, Boers y Lindstromberg 2008, Csábi 2004, Herrera y White 2000b, Hijazo Gascón 2011a, Holme 2004, Littlemore 2009, Littlemore y Low 2006).

Igualmente amplia es la gama de temas que se convierten en objeto de estudio en el marco de la metáfora conceptual. Entre ellos encontramos las emociones (Barcelona 1989a, 1989b, 1992, Kövecses 1990, 2000, Soriano 2003), las matemáticas (Lakoff y Núñez 2000), la moralidad (Lakoff 1996b), la publicidad (Ungerer 2000), el sexo

[9] La Teoría de la Especificidad Corporal (en inglés *Body-specificity Theory*) (Casasanto 2009) sostiene que las personas con características corporales diferentes, que interaccionan con el medio en maneras sistemáticamente diferentes, forman por ello representaciones conceptuales distintas.

(Crespo Fernández 2008), y nuevos dominios de conocimiento, como el mundo de la inteligencia artificial, la informática e internet (Barnden, Helmreich, Iverson y Stein 1996, Barnden y Lee 2001, Izwaini 2003, Porto Requejo 2007, Rohrer 1995, Weitzenfeld, Reidl, Chubb y Freeman 1992, 1997).

La metáfora se utiliza también en el estudio del movimiento figurado o movimiento ficticio (*fictive motion*)[10] – casos en los que el lenguaje sugiere un movimiento físico que no ocurre en realidad (*el camino se aleja, la carretera baja, la montaña se alza*, etc) – y en el impacto que el movimiento ficticio tiene en nuestra conceptualización del tiempo (Boroditsky 2000, Boroditsky y Ramscar 2002, Núñez, Motz y Teuscher 2006, Santiago, Lupiáñez, Pérez y Funes 2007). El objetivo de estos estudios es determinar en qué casos son posibles estas metáforas, qué variación existe entre las distintas lenguas, y hasta qué punto este movimiento metafórico se procesa cognitivamente de la misma manera en que procesamos el movimiento real (Matlock 2004, Matsumoto 1996, Mishra y Singh 2010, Ramscar, Boroditsky y Matlock 2009, Talmy 2000, Valenzuela y Rojo 2009).[11]

Las metáforas nos permiten además estudiar las asociaciones implícitas en ciertos discursos especializados, como el médico (Hidalgo Downing y Kraljevic Mujic 2009, Williams Camus 2009), el legal (Winter 1989), el arquitectónico (Caballero 2003, 2006, en prensa), el de la física de partículas (Cuadrado Esclápez y Berge Legrand 2005), el vinícola (Suárez-Toste 2007), el turístico (Barcelona y Rocamora 2000) o el religioso (Boeve y Feyaerts 1999; Charteris-Black 2004).[12] Nos permiten también estudiar las ideologías subyacentes en el discurso periodístico (Charteris-Black 2004, Herrera 2006, Villanueva 1994), de la política urbanística (Todolí 2007), económico y bancario (Alejo González 2010, Boers 1997, Charteris Black 2001, 2004, Espunya y Zabalbeascoa 2003, Fuertes Olivera, Arribas Baño, Velasco Sacristán y Samaniego Fernández 2002, Herrera y White 2000a, White 2003, Skorczynska y Deignan 2006) y político (Goatly 2007). En éste último distintos autores han explorado, por ejemplo, las consecuencias conceptuales del uso de ciertas metáforas en el discurso de Hitler (Mussolf 2008), los laboristas y conservadores británicos (Charteris-Black 2004), los demócratas y

[10] El movimiento ficticio (en terminología de Leonard Talmy, p. ej., 2000) se denomina también movimiento abstracto (Langacker 1987) o movimiento subjetivo (Matsumoto 1996).

[11] Valenzuela y Rojo (2009) ofrecen otras numerosas referencias a trabajos sobre movimiento figurado en lingüística, psicolingüística y neurociencias.

[12] Numerosos artículos interesantes sobre las metáforas del discurso científico (en genética, neurología, electrónica, etc.) pueden encontrarse en los números 4, 8 y 12 de la revista electrónica *metaphorik.de* (http://www.metaphorik.de).

republicanos estadounidenses (Lakoff 1996a, 2004), y en el debate sobre la construcción de Europa (Musolff 2004).[13] Igualmente interesante es el papel que juegan las metáforas en la representación de los conflictos y su negociación (Ruiz Gurillo 2000, Smith 2009).

Pero como las metáforas conceptuales son fenómenos de pensamiento, también las observamos fuera de las expresiones orales o escritas de una lengua (Forceville 2006, Kövecses 2002, Velasco-Sacristán y Fuertes-Olivera 2006). Un caso bien estudiado es el de los gestos, donde observamos las mismas metáforas que en la lengua oral, con la que cooperan para comunicar coordinadamente las ideas que queremos transmitir (Cienki 1998b, Sweetser 1998, Cienki y Müller 2008). Las metáforas se manifiestan también en el comportamiento, o incluso en los objetos que creamos para nuestro uso cotidiano. Por ejemplo, si las ideas no se conceptualizaran como objetos materiales (LAS IDEAS SON OBJETOS), no tendría sentido hablar de *copyright* intelectual. Y si el CONTROL/PODER no se conceptualizara como ARRIBA, quizá los jefes no tendrían su despacho en la última planta del edificio, ni el ganador se subiría siempre al puesto más alto del podio.

6. Conclusiones

La Teoría de la Metáfora Conceptual es una de las ramas de la Lingüística Cognitiva más estudiadas. Sin duda esto se debe a que la metáfora conceptual es un fenómeno fascinante con múltiples aplicaciones dentro y fuera del estudio del lenguaje, y que atrae por tanto a investigadores de muy diversas disciplinas.

Una de sus aportaciones más importantes es el descubrimiento de que gran parte de lo que decimos tiene una base metafórica. Esto no quiere decir que sea creativo, sino que el significado de esas construcciones (sustantivos, verbos, preposiciones, expresiones idiomáticas, etc.) está basado en sentidos originales más concretos, físicos y en muchos casos sensoriales. La evidencia lingüística sugiere que la metáfora juega un papel fundamental en el cambio semántico y apunta a una naturaleza corporeizada del lenguaje.

[13] Otros estudios interesantes de las metáforas en el discurso político son Chilton (1987), Chilton y Lakoff (1995); Schäffner (1996), Dirven, Frank y Ilie (2001), Charteris-Black (2005), Meadows (2007) y Santibáñez (2009).

La Teoría de la Metáfora Conceptual nos descubre también que el lenguaje refleja asociaciones estables en nuestra representación de ciertos conceptos o dominios de conocimiento, y que estas asociaciones influyen en nuestra manera de pensar y percibir el mundo. La psicología experimental ha empezado ya a dar prueba de ello.

La metáfora puede explotarse activamente con fines pedagógicos (por ejemplo en la enseñanza de idiomas), persuasivos (en publicidad, o en negociación) e incluso terapéuticos (Moix Queraltó 2006). Es además una herramienta útil para analizar los discursos que producimos y con los que nos enfrentamos a diario, como el discurso económico, legal, religioso o político. Gracias a ella descubrimos las asociaciones implícitas, quizá subconscientes, con las que representamos la realidad – nuestra realidad.

La metáfora encuentra su motivación en la percepción que hacemos de un parecido o una correlación experiencial, pero el contexto cultural y la existencia de otros mecanismos cognitivos – como el pensamiento metonímico – son las circunstancias que constituyen el marco conceptual y social que constriñe esas causas. Esta naturaleza corporeizada y a la vez cultural de la metáfora nos permite explorar qué es universal y qué es específico en las representaciones que ofrecen los distintos idiomas del mundo, y avanzar de este modo no sólo en nuestro conocimiento del lenguaje, sino de la cognición humana.

Palabras clave

Metáfora conceptual, expresión lingüística metafórica, dominio conceptual, dominio fuente, dominio meta, proyección conceptual, correspondencia ontológica, correspondencia epistémica, base experiencial, corporeización, estructura jerárquica, herencia, proyecciones parciales, hipótesis de la invariabilidad, teoría de la selección de propiedades, principio de unidireccionalidad, automaticidad, metáforas de una correspondencia, metáforas de varias correspondencias, metáforas correlacionales, metáforas de parecido, metáforas primarias, metáforas compuestas, metáfora creativa, metáfora convencional, metáfora estructural, metáfora ontológica, metáfora orientacional, metáfora imago-esquemática, metáfora de imagen, metáfora de nivel genérico, metáfora de nivel específico, evidencia psicolingüística, foco del significado,

cambio semántico, polisemia, motivación, metonimia, cultura, expresión no lingüística de la metáfora, metáfora y discurso especializado, movimiento ficticio.

Bibliografía básica recomendada

GIBBS, R. W. Jr. (1994): *The poetics of mind*, Nueva York, Basic Books.

Aunque ya es un poco antigua, ésta es una de las compilaciones más exhaustivas de experimentación psicolingüística sobre metáfora conceptual, una obra fundamental que revisa además la investigación psicolingüística sobre la naturaleza figurativa (frente a la literal) del lenguaje, la adquisición del lenguaje metafórico, el procesamiento del lenguaje metafórico, la metonimia conceptual y otras áreas donde la metáfora juega también un papel (como la ironía y la idiomaticidad).

GIBBS, R. W. Jr (2008): *The Cambridge handbook of metaphor and thought*, Cambridge, Cambridge University Press.

Colección de capítulos de distinta orientación disciplinar por algunos de los nombres más relevantes en el campo con el objetivo común de explorar el papel de la metáfora en el lenguaje, el pensamiento, la cultura y la expresión artística. Contiene cinco partes bien diferenciadas: las raíces de la metáfora, el proceso de comprensión del lenguaje metafórico, la metáfora en relación con el lenguaje y la cultura, metáforas en el razonamiento y en las emociones, y la expresión no verbal de la metáfora.

KÖVECSES, Z. (2002): *Metaphor. A practical introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Introducción sencilla y amena a la Teoría de la Metáfora Conceptual y sus aplicaciones. Incluye ejercicios, un glosario, una lista de metáforas y metonimias conceptuales y ejemplos de metáforas en distintos idiomas del mundo. Una revisión de la teoría para dar respuesta a algunas de sus principales críticas puede encontrarse en Kövecses (2008).

LAKOFF, G. (1993): «The contemporary theory of metaphor», en A. Ortony (ed.), *Metaphor and thought* (2ª edición), Cambridge, Cambridge University Press, 202-251.

Una actualización y resumen de la Teoría de la Metáfora Conceptual en la que Lakoff presenta por primera vez de manera sistemática y sucinta los principios básicos del paradigma (naturaleza conceptual, invariabilidad, herencia, asimetría o unidireccionalidad, corporeización, etc.). Aquí se presenta también por primera vez el modelo metafórico que estructura nuestra conceptualización de los eventos (en inglés EVENT STRUCTURE metaphor). Lakoff también postula explícitamente que la mayor parte de las metáforas conceptuales son inconscientes y automáticas.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, University of Chicago Press. (Trad. esp., *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 2001).

La obra que inició el paradigma. Contiene las bases de la teoría, explicaciones y ejemplos de muchas metáforas, y la semilla de numerosos conceptos desarrollados con más precisión en años posteriores, como la diferencia entre similitud y correlación en la causa de las metáforas (Grady 1999), o el foco del significado (Kövecses 2000).

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1999): *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*, Nueva York, Basic Books.

Revisión de la teoría en clave de corporeización (*embodiment*). La metáfora se presenta como elemento clave para entender la base corpórea y experiencial de la conceptualización humana.